

BICENTENARIO DE LA RIQUEZA DE LAS NACIONES

ADAM SMITH AHORA

René BAEZ*

Aparecería presuntuoso y de seguro insustancial pretender en el corto espacio de un comentario de ocasión un enjuiciamiento riguroso y totalizante del pensamiento de Adam Smith, importante no sólo en su dimensión económica sino también desde su propio encuadramiento ético y filosófico. De allí que, como reconocimiento a su gigantesca contribución a la disciplina que cultivamos, nos haya parecido pertinente destacar los elementos de su creación intelectual que, a nuestro juicio, han influido más vigorosamente en el desarrollo de la moderna economía científica.

1. Contribución al método

Uno de los grandes méritos del pensamiento de Smith se localiza en su nueva perspectiva de análisis económico. Desde el propio título de su obra máxima —*Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*— comienza a revelarse su concepción distinta y más elevada de la realidad económica, en una clara ruptura con las concepciones empiristas y limitadas de las escuelas mercantilista y fisiocrática.

No obstante las limitaciones derivadas de su «visión» naturalista del universo social, Smith no tuvo problemas en concebir al sistema económico como a un gran mecanismo, donde las acciones en apa-

* Investigador visitante del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM

riencia desordenadas exhiben regularidades susceptibles de ser expresadas en leyes. A partir de este promisorio enfoque no resulta casual que "...sus análisis (dejen) al desnudo, con extremo rigor, los principios subyacentes en el funcionamiento del sistema capitalista, así como el proceso histórico que lo produjo" (Roll).

En su comprensión nueva y superior de la fenomenología económica, se encuentran implícitos algunos elementos trascendentales para el ulterior desarrollo de la ciencia económica. La percepción histórica de los hechos económicos, el análisis abstracto-deductivo (que fuera característica esencial de la escuela ricardiana, primero, y de Marx posteriormente), la noción de totalidad, fundamento de la comprensión dialéctica de los procesos sociales (y naturales), la sujeción a leyes de los fenómenos de la producción y el cambio, etcétera, son todos aportes invalorable del pensamiento smithiano y que, depurados y racionalizados en instancias históricas posteriores, abrirán el cauce para un desarrollo sin precedentes de la economía científica.

En este sentido y por las razones anotadas su obra tiene que ser considerada como un colosal esfuerzo intelectual... aunque sus proyecciones hayan sido ambivalentes y antagónicas. Pues, si por un lado, el pensamiento de Smith se ha constituido en un imponderable antecedente teórico y metodológico para que, a partir de Marx, la economía adquiera plena jerarquización científica y se convierta, además, en la formidable arma del proletariado en sus proyectos de transformación social; por el otro, a despecho de su riqueza y posibilidades, ha sido manipulado e instrumentalizado para la apologética del capitalismo, incluso en los tiempos actuales cuando ese sistema se manifiesta en toda su impotencia como factor de bienestar y promoción humana. En esta última vertiente, desde luego, nada tiene que ver Smith, el altruista profeta del capitalismo dieciochesco.

2. La noción de excedente económico

La cuestión del desarrollo económico que constituye sin duda uno de los problemas centrales de nuestra época, supone en última instancia un reencuentro con una preocupación mayor de los maestros del pasado clásico, aunque, explicablemente, éstos lo abordaron desde una perspectiva distinta a la contemporánea.

En el pensamiento clásico la actual noción de desarrollo económico está constreñida a la de *riqueza*, cuya connotación es la de una situación óptima y potencial a la cual accederían los países si los individuos y las instituciones se deciden a actuar dentro de los princi-

pios y normas liberales y no-intervencionistas. Alude, pues, en palabras del propio Smith "...a aquel conjunto máximo de bienes que un país puede obtener, dada la naturaleza de su suelo, su clima y su situación respecto de otros países".

No obstante la diferencia (o distancia) que se puede establecer entre la concepción clásica y la moderna en materia de evolución de las economías en el mediano y largo plazo, no se puede negar que entre tales concepciones existen ciertos rasgos y espíritu comunes. Y es que, más allá de las definiciones, Smith y su escuela —exponentes como eran de una nueva clase social a la sazón progresista e incluso revolucionaria, la burguesía industrial en ascenso y consolidación— estuvieron en condiciones de determinar algunos de los factores que inciden directamente en la expansión de la base productiva social que, conforme se postula ahora, constituye el elemento clave del desarrollo económico. A este respecto —observa Lange— "...les debemos (a los clásicos) el descubrimiento fundamental de que la acumulación es una parte del producto social y que su aplicación a fines productivos es el motor del desarrollo económico... La economía clásica... se ocupó (además) del problema de qué factores actúan sobre el valor de la acumulación y sobre las inversiones productivas. En relación con ello, Adam Smith y David Ricardo introdujeron una distinción entre trabajo productivo y no productivo, entre un trabajo que crea un producto mayor al consumido por el trabajador —un excedente—, y trabajo que no lo hace".

Es decir, a los economistas de la escuela clásica les pareció bastante claro que el excedente era aquella fracción del producto que no se destina al consumo sino a los fines de la inversión productiva; mecanismo que, como se sabe ahora, constituye el proceso fundamental del desarrollo económico, conjuntamente con el progreso tecnológico, elemento considerado también por Smith en su principio de la división del trabajo.

Estos reconocimientos constituyen avances espectaculares en la cultura económica y su cabal aprehensión explicaría la violenta acusatoria de Smith y sus seguidores a los feudales y cortesanos, dilapidadores a su tiempo de la riqueza social y factores obstruccionistas del nuevo orden capitalista que reclamaba la historia.

La teoría de Marx —el primero en descubrir el carácter autónomo del desarrollo económico— encontrará en esas aportaciones clásicas el necesario eslabón para, en un momento superior del capitalismo, poner al descubierto su verdadero carácter y sus contradicciones insalvables. Las construcciones clásica y marxista resultan, así, los pilares y sustento de la moderna teoría del desarrollo, elaborada par-

ticularmente para explicar la problemática del insurgente Tercer Mundo.

Este encadenamiento natural y dialéctico de la auténtica ciencia económica, en cuyo fondo aparecen nítidamente las contribuciones de Adam Smith, nos permite subrayar que su pensamiento sigue presente a 200 años de distancia.